

BODAS DE CANÁ: FIESTA DEL AMOR Y LA SOLIDARIDAD (Jn 2, 1-12)

Hna. Clara
Temporelli, ODN*

Resumen:

Las bodas de Caná son el primer signo compasivo de Jesús ante la carencia y el fracaso. María es la mediadora que descubre esta situación. Jesús liga allí a su madre y discípulos, nace la fe de la Iglesia.

Al transformar en vino el agua de las tinajas (destinadas «a los ritos de purificación de los judíos») Jesús manifiesta que la Ley de Moisés se convierte en Evangelio de la alegría. Él puede transformar nuestra realidad pobre y pecadora en una realidad nueva que hace presente el Reino e invita a participar de los dones de Dios para que disfrutemos de los bienes de la Creación.

María observa y pone palabra: “No tienen vino”. No es posible celebrar unas bodas y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indican como elemento del banquete mesiánico (Am 9, 13-14; Jo 2, 24; Is 25, 6). El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa el júbilo de la fiesta. Ésta terminará si falta el vino.

María se dirige a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga», recuerda a Israel en el Sinaí: «...

* Argentina (nació en Bahía Blanca), religiosa de la Orden de la Compañía de María, Profesora de Psicología y Doctora en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña. Fue Provincial de Argentina y del Cono Sur. Profesora en Institutos y Facultad de Teología de la Compañía de Jesús. Entre sus publicaciones destacamos: María de Nazaret a la luz del pueblo latinoamericano; Apuntes sobre la pobreza; María mujer de Dios y de los pobres. Relectura de los dogmas marianos; Amigas fuertes de Dios ¿Amenazas? ¿Para quiénes?; Tras las huellas de María de Nazaret.

pondremos en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19, 8). Revela la misión del cristiano/a. Mujer activa, dialogante, festiva, solidaria con las carencias humanas, desea que el baile y la fiesta del Reino no se frustren.

En el Evangelio de Juan, María hace su aparición, en las bodas de Caná (2,1-12) y al pie de la cruz (19,25-27). Este Evangelio es un relato cuidado que juega con un rico simbolismo, con el que busca presentar a Jesús como el revelador del Padre. El propio autor nos ha manifestado su intención al terminar su escrito con estas palabras: "Estos (signos) han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis en Él vida eterna" (20, 31), (el capítulo 21 es un añadido posterior).

Cuando el lector llega al relato de las bodas de Caná, ha recibido ya en el primer capítulo una serie de informaciones: ha leído el prólogo cristológico (1, 1-18), conoce el testimonio de Juan el Bautista a favor de Jesús (1, 19-34), la narración de la llamada y seguimiento de los primeros discípulos (1, 35-51). El evangelista aprove-

cha el capítulo uno para explicitar su tema: la cristología. Juan es un Evangelio para creyentes, no es un Evangelio para la misión.

Al referirnos al relato de las Bodas, único en el Evangelio, descubrimos algunos "guiños" del autor, que nos hacen caer en la cuenta de su carácter simbólico y así evitar leerlo de un modo literal¹: el redactor apenas atiende a los detalles que describen la boda. No se dice nada de la esposa. El novio aparece sólo al final de forma indirecta. No se habla del rito del casamiento. Se suscitan preguntas ¿Por qué faltó el vino? ¿Cómo María entre tantos se dio cuenta? ¿Por qué Jesús no actuó por sí mismo? Un narrador clásico hubiera ofrecido todos esos detalles. Este escritor en cambio se detiene en: dar mucha importancia al diálogo entre Jesús y su madre; indicar el número, la cualidad y capacidad de las tinajas, hablar de la obediencia de los servidores, detalles que podrían haberse suprimido sin que mermase en nada la narración².

¹ Cf. Escaffre Bernardette, *Evangelio de Jesucristo según San Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2010, 19.

² Cf. Dufour, León. *Lettura del Evangelo secondo Giovanni 1-4*. Roma: Ed. Paoline, 1990, 294-298.

- La expresión “*el comienzo de los signos*” (2,11) toma todo su sentido. D. Mollat siguiendo a Orígenes considera que “el signo de Caná abre la serie de los signos que conducirán a la hora [...]”. Más que el primero de los signos es el arquetipo [o prototipo] en el cual es prefigurada y pre-contenida toda la serie”³. A. Fueillet escribía: “Caná es un signo, un símbolo de la alianza nueva”⁴. Todo indica que se trata de un relato simbólico, mediante los cuales Jesús se manifiesta como Mesías e Hijo de Dios. Son gestos que apuntan hacia algo más profundo de lo que pueden ver nuestros ojos. En concreto, los signos que Jesús realiza, orientan hacia su persona y nos descubren su fuerza salvadora. En esa “transformación del agua en vino” se nos propone la clave para captar el tipo de transformación liberadora que opera Jesús y el que, en su nombre, han de ofrecer sus seguidores. La acción de Jesús marca el comienzo, desvela el sentido de su identidad y de su venida.
- El “*tercer día*” (2, 1). El pasaje empieza con esta información temporal con riqueza de sentido. Después de una serie de “al día siguiente” (1, 29.35.43), el tercer día nos permite sumar una semana completa, como la del primer relato de la creación (Gn 1, 1-2, 4^a). Sin embargo, el tercer día puede también tener el sentido de anticipar la resurrección, pues recuerda el misterio pascual. Con esta expresión nos situamos en contexto de culminación escatológica, como en los relatos de la Pasión, estamos ante un relato que adelanta la Pascua.
- *Galilea* (2, 1.11.12). El episodio habla de dos espacios geográficos: Caná de Galilea, citado al comienzo (2, 1) y hacia el final del relato (2, 11)⁵, y Cafarnaún, en el último versículo (2, 12). La madre de Jesús está en ambos lugares. Respecto a este espacio nos tenemos que preguntar por el significado de Galilea en el cuarto Evangelio y qué indica que María esté situada ahí. Galilea parece ser el lugar de origen de Jesús y de confrontación con su familia (cf. 7, 5.41).

³ D. Mollat, nota en Jn 2, 11, en la *Bible de Jerusalem* (ed. en fascículos).

⁴ A Fueillet, *L'heure de Jésus et le signe de Cana*, dans *Etudes johanniques*, Desclée de Brouwer, 1962, 29.

⁵ Caná era un pueblo pequeño a unos 15 km al norte de Nazaret. Jesús, que se encuentra en Betabará, “al otro lado del Jordán” y decide ir a Galilea.

Es una región donde Jesús tiene una gran actividad pública⁶ y también lugar de apariciones y conflicto, esto no quiere decir que sea negativo. Decididamente negativo en la vida de Jesús es Judea. María está en los dos sitios importantes en los que Jesús realiza la totalidad de su vida: Galilea y Jerusalén, es decir, en sus orígenes, en el desarrollo de su misión y en su final (19, 25-27).

- *Unas bodas* (2, 1). En este evangelio la primera relación de Jesús en un ámbito social, son las bodas: fiesta que goza del amor matrimonial y de la promesa de vida. El trasfondo hace alusión a la esperanza escatológica del pueblo de Israel que quiere celebrar su plenitud, llegar al tiempo de bodas, al banquete definitivo⁷.
- *“Y la madre de Jesús se hallaba allí”* (2,1). No se dice que haya llegado o que esté invitada. Ella pertenece al espacio de bodas, al lugar del surgimiento mesiánico. Se la nombra por su relación con el hijo; pareciera que las bodas forman parte de

su historia, de su preocupación, de su atención. Participa desde una actitud activa, se la ubica en ámbito relacional. La fiesta de bodas como ninguna otra, celebra el amor de una pareja, las relaciones humanas, las relaciones entre hombres y mujeres, entre familiares, entre amigos, conocidos, una red de relaciones sociales. En este ámbito el narrador ha colocado a la “madre de Jesús”, a la que a lo largo de todo el evangelio, llama de esa manera.

- La historia introduce una novedad *“también fue invitado Jesús y sus discípulos”* (2, 2) Jesús, empieza siendo sólo un invitado: él y sus discípulos parecen formar un grupo despreocupado de los temas de la organización.
- *“Y, como faltara el vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: ‘No tienen vino’.”* (2, 3). María es la primera persona que escuchamos, se hace portavoz de la necesidad de los invitados. Para entender hasta qué punto las palabras de María en relación al vino son significativas tendríamos que trasladarnos al Antiguo Testamento, en el que son numerosos los textos que hablan del vino y su metáfora. En la Escritura éste es uno de

⁶ Entre las localidades de Galilea están Nazaret (1, 54; 18, 5.7; 19, 19); Caná (2, 1.11; 4, 46; 21, 2), Cafarnaún (2, 12; 4, 46; 6, 17.24.59); Tiberíades (6, 23; 21, 1); Betsaida (1, 44; 12, 21) y el mar de Galilea (6, 1).

⁷ Cf. E. Przywara, *El cristiano según San Juan*, San Sebastián 1961, 73-94.

los elementos más importantes del festín mesiánico. Los principales textos proféticos que hablan del vino se encuentran en Amós, Joel e Isaías⁸. En el Cantar de los Cantares a menudo se alude a él para celebrar la unión entre el esposo y la esposa (7, 10). Es frecuente encontrar en diversas culturas a un dios que participa del banquete en el que rebosa el vino⁹. Merece mención Núm 13,20-25, pasaje en el que se envía a exploradores para que hagan una incursión en la Tierra Prometida; como adelanto de los dones de aquella tierra traen un racimo de uvas de dimensiones tan grandes que hubo de ser transportado por dos hombres que anticiparon al resto del pueblo los dones de la nueva tierra. María con su intervención, hace posible que los dones de la Tierra, se puedan saborear en Caná, es la personificación de Israel en camino por el desierto.

En las fiestas el vino es fundamental. María expresa la carencia humana, elemento

constitutivo de la escena. La madre ha descubierto la falta de vino. Pero no lo ha dicho a los invitados, se lo dice a Jesús. Su indicación es delicada, respetuosa, resultado de su mirar atento a lo que la rodea. Deseosa de que se realice la fiesta del amor y de la vida, ¡que haya gozo!, ¡qué haya fiesta!, si falta el vino fracasará. Observa y sólo ve el agua de los ritos y las purificaciones, lo que no conducirá a su pueblo a la fiesta de la nueva familia del Reino.

Las bodas judías anuncian la celebración y la alegría, pero nos dejan en el mundo viejo de opresiones, recelos, envidias y miedos. De ahí que María le confía a su hijo la carencia del festejo, libremente, sin cerrarse en las continuas necesidades de los humanos, el hijo le responde:

- “¿Qué hay entre tú y yo mujer? ¡Aún no ha llegado mi hora!” (2, 4). Jesús ha hecho esta pregunta pero no la responde, la cuestión permanece abierta. Será el resto del Evangelio el que dará respuesta. Muchos han visto en Jesús un cierto tono airado ante la observación de su madre. En esta misma línea se encontraba la respuesta de Jesús cuando a los 12 años

⁸ Cf. Am 9, 13-14; Jl 2, 24; 4, 18; Is 25, 6.

⁹ Cf. E. Touron del Pie, “Comer con Jesús” en *Revista española de Teología* 55 (1995), 285-329; D. Ruiz López, “El vino en el antiguo oriente”, en *La Biblia y el Mediterráneo*, Asociación Bíblica de Catalunya, Montserrat, 1997, 373-388.

sus padres los buscaban en Jerusalén (Lc 2, 41.52); la respuesta no es fácil de traducir; aunque pueda parecernos un poco dura, Jesús accederá a la petición de su madre, cosa que ella parece saber de antemano a pesar del modo en que le ha replicado, así lo vemos en la expresión:

- *“Hagan lo que él les diga”* (2, 5); ella cree en Jesús antes de que realice el milagro, situación distinta a la de sus discípulos (2, 11). Jesús se distancia de su madre para marcar su propia verdad. Acepta la carencia, pero sube de nivel, él no ha venido simplemente a rellenar un hueco en la humanidad, a solucionar un problema. Su hora se halla en las manos del Padre. El tiempo y los gestos de Jesús no vienen marcados por María. Él no rechaza la observación, sino que deja claro que él tiene su propio tiempo, como aparece en el texto de la siriofenicia (Mc 7, 27).

Traemos aquí la imagen del pueblo que se lamenta durante la travesía en el desierto porque tiene hambre y Moisés actúa como intermediario. María es ese Moisés, al mismo tiempo profeta de Dios e israelita

que busca la libertad, también María como Moisés tendrá que realizar en el Evangelio de Juan una larga marcha unida a la de su hijo.

- Jesús la ha llamado *“mujer”*, lo que alude al comienzo de la creación (Gn 1-3). Su madre tiene algo que ver, con la función de la mujer del Génesis (Gn 2-3), la mujer es diferenciada a partir de un *‘adam* genérico (Gn 2, 22-34). Es la primera que pone palabra a los deseos humanos y que accede al conocimiento del bien y del mal. Es la obra culmen del Dios alfarero de Gn 2-3, recién sacada de sus manos creadoras. Esta mujer a través del fruto descubre el conocimiento; María a través de su pregunta, nos revela a Dios en Jesús. Es la persona que pone palabra a una carencia y que se somete a una relación de confrontación; inicia a los servidores en el conocimiento, y, por eso, ellos saben de dónde viene el vino.
- *“Mujer”*, anticipa el diálogo con la samaritana (4, 21). Si en Caná Jesús establece la distancia con su madre, en este otro pasaje es la samaritana quien pone distancia. Si en Caná hay unas tinajas, en este episodio hay un cántaro. Las tinajas y

el cántaro serán llenados de agua. En ambas ocasiones se menciona la hora.

- “Mujer” anticipa 19, 27. Esta mujer realiza lo iniciado en Caná, esto se aprecia por el tipo de relación que Jesús propicia entre su madre y el discípulo amado.
- “Mujer” anticipa 20, 15: “Mujer ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?”. Hay ausencia, carencia. También hay referencias al verbo “conocer” (Jn 20, 3.13.14). En Caná la mujer dice a los servidores que hagan lo que Él les diga. La samaritana se encamina al pueblo y les anuncia lo que Jesús le ha dicho. María Magdalena anuncia a los hermanos el nuevo mensaje de Jesús. María está relacionada en plano simbólico con estas dos mujeres distintas¹⁰.
- “*Hagan lo que Él les diga*” (2, 5) son las últimas palabras de María en los Evangelios. A. Serra¹¹ propone que las palabras de la madre de Jesús re-

producen una fórmula técnica que aparece varias veces en el Antiguo Testamento siempre en relación con la Alianza. Son palabras de aceptación¹² y serán palabras para renovar la Alianza¹³. María representa, en cierto modo, al pueblo de Dios en contexto de Alianza. Ella pide a los servidores que adopten la actitud de la Alianza, la obediencia a la voluntad de Dios expresada aquí en la orden dada por Jesús.

- Los servidores no forman parte de la fiesta más que de un modo marginal; sólo ejecutan órdenes. Están fuera de las relaciones de familia, fuera del acontecimiento social porque no son invitados.
- María pasa del ámbito familiar de hablar con su hijo, al ámbito marginal (hablar con los servidores). No sabemos en calidad de qué ¿de amiga de los novios, de pariente...? Ella no habla en imperativo, pero Jesús sí. Cuando les dirige la palabra en primer término, los convierte en parte activa de otra fiesta de la que no todos van a participar. Sus palabras son relacionales. Al dirigirse a los servidores, amplía sus relaciones hacia los que están en

¹⁰ Cf. Navarro Puerto Mercedes, “La mujer en las Bodas de Caná. Un relato de los orígenes (Jn 2, 1-12)”, en A. Aparicio (ed) *María del Evangelio. Las primeras generaciones cristianas hablan de María*, PCI, Madrid 1994, 295-326.

¹¹ A. Serra, *Contributi dell'antica letteratura giudaica per l'esegesi di Gv 2, 1-12 e 19, 25-27*, Rom 1977, 139-229: Id., *María a Cana e sotto la Croce. Saggio di mariologia giovannea*, Roma 1978, 30-37.

¹² Cf. Ex 19, 8; 24, 3-7; Dt 5, 27.

¹³ Cf. Jos 24, 24; Ed 10, 12; Neh 5, 12.

la periferia de la fiesta, preanuncia a los que Jesús se dirigirá en su vida pública pues una de las claves de los signos de Jesús es su cercanía a la gente del pueblo, los pobres, los enfermos, los extranjeros, etc. Son estos los interlocutores de María y los veremos como interlocutores del mismo Jesús.

- El evangelista no habla de sirvientes (*doulois*), sino de servidores (*diakonois*)¹⁴. La ironía del relato viene de los diferentes niveles de conocimiento entre ellos y el maestresala. Los protagonistas oficiales (maestresala y novio), creen que saben (cf. 2, 9-10), pero no saben, sólo experimentan. Los servidores, no dicen que saben, pero el narrador informa al lector que ellos saben el origen del vino.
- De aquellas seis tinajas de piedra, que debían encontrarse llenas de agua, para que los fieles a la ley se purifiquen conforme al ritual de lavatorios y abluciones, se puede saborear el dulzor del vino abundante, anticipo de los tiempos escatológicos.

Después de hablar con los servidores, María no pronuncia otra

¹⁴ Cf. J. García Paredes, *Mariología*, BAC, Madrid 1995, 142.

palabra. En su silencio se destaca el signo de su hijo y la fe de los discípulos que comienzan a creer porque han visto, ellos simbolizan el Israel que ha de convertirse con un largo trecho por recorrer.

La respuesta de Dios ante el ruego de Moisés fue en otro tiempo la abundancia del maná, un anticipo de los dones de la Tierra Prometida. La respuesta de Jesús ante la petición de María es un vino que se revela más bueno que cualquier otro, anticipo de un banquete en el que Jesús dejará de ser invitado para convertirse en anfitrión y alimento.

La mujer de la alegría y el amor ¿imagen de la VC?

María en las bodas evoca la relación como afecto y la vida en cuanto cuidado e interdependencia. Está en ámbito de interacción, de comunicación social, su palabra dialogante es el inicio y la invitación al cambio de situación. Ella se ha mostrado como promotora de la fiesta, al servicio de la alegría. Donde se ha presentado la carencia, la posibilidad de fracaso, se pone al servicio del amor, de su plenitud. Junto con los servidores anuncia y prepara el gozo que se acerca, la fiesta real del Reino que inaugura su

hijo, el festín ya anticipado por Isaías (25, 6-7). Ha traducido su encuentro con Dios en servicio, no puede salvar, no cambia el agua de la tierra en el vino nuevo del Reino, pero puede preparar las cosas para el Reino.

En medio del banquete donde los judíos sólo tienen el agua de las purificaciones rituales (2, 6), ella ha conducido a la humanidad hacia el tiempo nuevo de Jesús. Desde su libertad afectiva dispuesta para amar, ha podido penetrar en las carencias y frustraciones humanas, así como en el misterio de la vida, hacerlo palabra ante su hijo, de esta forma con su intervención hace posible la transformación de la realidad dirigida hacia el fracaso; que se pueda saborear el inicio y la inauguración de un tiempo nuevo; que dejemos atrás la tristeza de unos bienes escasos y para pocos para entrar en la abundancia y el justo reparto de la creación.

Vemos en ella a una mujer que habla, actúa, su presencia es eficaz. “Nuevamente Dios, en su Hijo, necesita de la palabra de María”¹⁵. Nos entrega la imagen de mujer festiva, humana, des-

centrada. Nos brinda una memoria poderosa para la vocación de las mujeres en la Iglesia y en el mundo, en mutua colaboración con los varones¹⁶. La observamos presente en ámbito de celebración de afectividad, compromiso, familia. Y está posibilitando que la fiesta continúe, pero en un sentido mucho más profundo del aparente.

Estamos invitados/as a ser personas para la fiesta del amor, para la alegría, la amistad, la solidaridad. Dios acontece al festejar la vida por él regalada, al facilitar la alegría, al buscar salida a los fracasos y frustraciones; al estar presentes en las carencias y buscar soluciones para que otra realidad sea viable, para que se garantice el justo reparto de los bienes y todos/as podamos disfrutar del color y del baile frutos del amor; de la comida y la bebida fruto de la tierra trabajada con justicia. Generar espacios donde sea posible expresar el cariño y la cercanía para que surja lo mejor de nosotros mismos. María desplegó su ser de mujer, dialoguemos con ella sobre nuestro lugar, nuestra necesidad de celebrar y

¹⁵ Navarro Puerto, Mercedes, *María, la mujer. Ensayo psicológico bíblico*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1987, 134.

¹⁶ Johnson, Elizabeth, *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos*, Herder, Barcelona 2005, 337.

evitar que el vino se avinagre, la alegría de vivir como la comunicación sincera y honda.
que nuestras vidas saboreen en su final el mejor vino, que aporta